

FANTASÍAS CON EL CELLO

A propósito de Schumann

OSCAR BOTTASSO*

Instituto de Inmunología, Facultad de Ciencias Médicas, UNR

–Buenas tardes señor Cello.

–También lo sean para Ud.; al verlo sentado en la platea supuse que se acercaría después del ensayo.

–Las sinfonías de Brahms son un disfrute en el que siempre uno descubre sensaciones nuevas. Además, en los ensayos el ambiente es más recoleto y a mi parecer eso le confiere un deleite adicional.

–Desde aquí arriba uno no puede efectuar tales distinciones. De todos modos coincidí en que el género sinfónico se enriqueció mucho con los aportes de don Johannes. En esta segunda sinfonía consigue una suerte de equilibrio entre los vientos y las cuerdas, casi perfecto. El *adagio non troppo* es toda una cantilena de las cuerdas mientras que el solo de oboe del *allegretto grazioso* es casi pastoral.

–Según lo que ha trascendido, este tipo de composición no era terreno donde él se movía con facilidad.

–En parte es cierto, pero no debemos olvidarnos que Brahms era un perfeccionista. Planeó su primera sinfonía a los 20 años y la terminó cuando tenía 43. Para la segunda las cosas estaban más aceptadas dado que vio la luz un año después.

–Cuánta razón tenía Picasso en aquello de “mucho mejor si la inspiración te toma trabajando”.

–Tan cierto como que su visita ha de tener algún otro motivo, habida cuenta de su espíritu “hurgón”, si me permite esta expresión molieresca.

–En realidad Brahms sostuvo una gran amistad con Robert Schumann, un compositor no menos talentoso pero con una salud muy quebrantada, de la cual se han tejido historias de las más variadas.

–Siempre que los límites entre la persona y el personaje se desdibujan, se genera un espacio para la imaginación y las interpretaciones antojadizas. Algo ha llegado hasta nosotros y se lo puedo referir.

–¡Soy todo oídos!

–No me caben dudas. La historia arranca en 1853, cuando Schumann y su esposa Clara reciben a un joven e ignoto músico proveniente de Hamburgo. El matrimonio estaba muy entusiasmado con el espíritu fresco y no convencional de la música de Brahms.

–Se dice que Brahms sentía una especie de amor platónico por Clara.

–Probablemente haya sido así, y desde el momento en que la conoció.

–Perdón por la interrupción, continúe por favor.

–Los Schumann y sus seis hijos se habían trasladado en 1850 desde Dresde a Dusseldorf, a raíz de la designación de Robert como Director musical.

–Conocía algo al respecto.

–Sus primeros conciertos fueron todo un éxito; fue muy aplaudido como compositor y a la vez conductor. Pero le faltaban cualidades organizativas y físicamente le resultaba problemático soportar una velada por lo que tuvo que renunciar a dicho cargo en 1853.

–Para la época en que conoció a Brahms.

–Exacto. Su salud física iba en franco deterioro y también lo era su estado anímico. Se cuenta que su conducta podía cambiar en cuestión de minutos, alternando entre depresión y estado de excitación con mucha agresividad.

–¿También para con su esposa?

* Correo electrónico: bottasso@uolsinectis.com.ar

–Su matrimonio no iba mejor, pero Clara tenía un temple muy especial. Ciertamente es que a principios de febrero de 1854, Schumann sufre un colapso total, preso de alucinaciones que lo atormentaban y perseguido por demonios aterradores.

–Un horror.

–Ya lo creo. Estos ataques y la imposibilidad de conciliar el sueño persistieron varios días, hasta que a fines de ese mismo mes intenta suicidarse.

–¿Entonces?

–El 4 de Marzo de 1854, fue admitido en un asilo de lunáticos ubicado en la ciudad de Endenich cerca de Bonn. Schumann pasó alrededor de 2 años allí. Esta situación afectó muchísimo a Clara, a quien además no le permitían visitarlo.

–A solas consigo mismo.

–Prácticamente, sí. Brahms se había mudado a Dusseldorf en 1854 y consiguió visitar dos veces a Schumann durante su permanencia en el nosocomio.

–Vale decir que los datos sobre su enfermedad no provenían de su círculo íntimo.

–Así es. Mucho de lo que pudo saberse procede de datos recogidos por el médico que dirigía el asilo, el Dr. Richarz, quien tomaba anotaciones diarias y pormenorizadas de su paciente, cómo se sentía y se comportaba, además de los tratamientos aplicados.

–Debe haberse tratado de un verdadero calvario.

–Se sabe que Schumann experimentó una parálisis cerebral progresiva. Para mediados de 1856 su personalidad sufre un deterioro total y según la información en el mes de julio de ese año habría desarrollado una neumonía.

–El final ya estaba cerca.

–Así es; hacia fines del mismo mes, Clara fue llamada al asilo y al día después fue liberado de tanto tormento.

–Qué doloroso debe haber sido para su esposa...

–Poco después Clara escribió una carta en la que señalaba “Que Dios me provea la fuerza para vivir sin él. Mi estrella concluyó con su partida...”

–Los tratamientos para este tipo de dolencias eran prácticamente inexistentes en aquella época.

–Bien o mal, los médicos nunca se cruzaron de brazos.

–Ya hemos conversado sobre eso y en lugar de adentrarnos en discusiones estériles prosigamos con esta charla tan atrayente.

–Siempre dispuesto a defender a los blasones, pero atento a su interés, le cuento que en un escrito de su diario del 12 de septiembre de 1855, hecho público

recién en 1991, Schumann refiere: “En 1831 tuve sífilis y fui curado con arsénico”.

–¡Ah, bueno! Ahora las cosas adquieren un cariz totalmente distinto.

–¿A qué se refiere?

–Así las cosas, digamos que no se trataba de una patología psiquiátrica pura. Uno bien podría pensar que se trató de una neurosífilis progresiva, una forma raramente contagiosa, que podría explicar la ausencia de enfermedad en sus hijos y Clara.

–He oído bastante sobre esta enfermedad porque otros artistas también la padecieron.

–Una enfermedad que no respeta pelo ni marca.

–Si mal no recuerdo Niccolò Paganini, Gaetano Donizetti, Franz Schubert, Mikhail Glinka, Bedrich Smetana, Alexis Chabrier, Hugo Wolf y Frederick Delius padecieron este mal.

–Fue una enfermedad muy difundida y en nuestros días ha empezado a recrudecer.

–Está claro que era muy frecuente en Europa.

–Y cualquier otro lugar, puesto que fundamentalmente es de transmisión sexual.

–Entiendo.

–Es probable que el padecimiento haya arribado al viejo continente desde América, y posteriormente adquirió ribetes impensables.

–Ahora el interesado soy yo.

–Desde su reconocimiento como nueva enfermedad en la Europa del siglo XV, la sífilis ha sido objeto de gran misterio y leyenda. Abundancia de especulaciones pero no tanta evidencia. Algunas versiones sostienen que la dolencia habría sido introducida en España por tripulantes de Colón en sus viajes de regreso, a partir de 1493.

–¿Existe una prueba objetiva sobre esta especulación?

–En realidad, no; lo que sí sabemos es que en 1495 la sífilis se tornó epidémica y se diseminó, por así decirlo, explosivamente.

–Algún suceso debe haber favorecido ese fenómeno.

–En 1493 el rey Carlos VIII de Francia decidió imponer sus derechos hereditarios sobre el reino de Nápoles, por lo que marchó hacia esa ciudad con una fuerza de 30.000 hombres. El rey Fernando de Nápoles también se hizo de mercenarios, muchos de ellos marinos de Barcelona, el puerto de regreso de Colón.

–No termino de entender.

–Tras 3 semanas los sitiados se rindieron y entraron al servicio del rey francés.

—¿Y con ello?

—El cúmulo de gente no podía haber sido peor y al declararse la enfermedad la misma se diseminó rápidamente entre los soldados.

—Podría ser un poco más claro.

—A la par de los ejércitos, también se movilizaba un gran número de mujeres que debían satisfacer las necesidades sexuales de los combatientes.

—Ahora sí.

—Las tropas infectadas marcharon hacia el norte, y así la enfermedad se fue diseminando por toda Europa.

—Enfermedad de la guerra, digamos.

—La guerra fue un hecho contingente; el vínculo sexual es uno de los lazos más poderosos de los seres vivos, y como tal ha venido atravesando a la humanidad desde sus mismos comienzos.

—Por lo que uno ve a su alrededor coincido con su observación

—Retomando la historia, por aquella época la sífilis fue designada como *morbus gallicus*, puesto que estaba ligada al ejército francés.

—Los franceses deben haber enfurecido por eso.

—Lo vivieron como un ultraje a toda su prosapia. Ciertamente es que poco después aparecieron varias denominaciones. En buena parte de Italia se la llamaba “Mal de Nápoles”; en Portugal “Mal de Castilla”; los polacos hablaban de “la enfermedad alemana”, mientras que los rusos se referían a “la enfermedad polaca”.

—Cada pueblo le endilgaba la culpa al otro.

—Por supuesto, y mucho más al tratarse de una enfermedad ligada a proceder muy reprobados por la sociedad.

—Pero tácitamente los admitía.

—La doble moral es intrínseca a la historia del hombre y con situaciones que superan por lejos a las andanzas treponémicas.

—¿Podría ser más específico, por favor?

—Por supuesto. La enfermedad está ocasionada por un microorganismo denominado *Treponema pallidum*, germen de la familia de las espiroquetas descubierto por Hoffmann y Schaudinn. Ellos lo habían designado espiroqueta pálida puesto que era casi transparente y sólo se hacía visible al microscopio cuando se recurrían a algunas artimañas.

—Eso se debe haber producido mucho tiempo después.

—Ciertamente, fue en 1905, de lo contrario la confusión se habría zanjado mucho antes.

—Veo que la Medicina es tan rica como la música en historias.

—Son parte del acervo humano, mi estimado.

—Escucho con atención.

—El episodio tuvo lugar en Escocia a mediados del siglo XVIII. Existía allí un médico muy destacado, John Hunter, quien estaba interesado en descifrar si la sífilis y la gonorrea eran enfermedades diferentes o no. Antes que se adelante con su pregunta, le aclaro que esta última también se transmite sexualmente, por lo cual se la veía con mucha frecuencia.

—¿Y qué hizo don Hunter para aclarar la cuestión?

—Según la información se habría inoculado con secreciones provenientes de los genitales de un paciente que padecía una enfermedad transmitida sexualmente.

—Digamos que en la galería de la Medicina la locura no les es ajena.

—Si quiere podemos hablar de los músicos, tendríamos para largo.

—La condición humana, como señala Ud.

—Veo que aprende rápido, pero en lugar de tildar esto de locura digamos que constituye una suerte de *pasión exploratoria exacerbada que por momentos se torna compulsiva*.

—Interesante el eufemismo.

—Males colectivos, males edulcorados, menos punibles, algo así como un pecado venial.

—No salgo de mi asombro, pero continuemos con la historia de su colega.

—La confusión siguió imperando por décadas. Lamentablemente el paciente de quien Hunter extrajo el material poseía ambas enfermedades.

—¿Sífilis y gonorrea?

—Sí, y no debe haber sido infrecuente. El dilema recién se resuelve en el siglo XIX cuando en 1838 Philippe Ricord publica sus estudios donde queda clarificado que se trata de infecciones diferentes.

—Supongo que la sífilis habrá sido mucho peor.

—Por supuesto; con las investigaciones subsiguientes se conoció que la enfermedad tiene 3 estadios: el primario con manifestaciones en el área genital; el secundarismo con exantemas, pápulas, y caída del pelo; y el finalmente el período terciario después de 3 a 5 años con afectación hepática, renal y posteriormente una parálisis progresiva, con destrucción de tejido nervioso asociado a trastornos mentales y muerte.

—Como les ocurrió a Smetana, Wolf, y Schumann, por ejemplo.

—Seguramente, y para ese momento era muy difícil ligar que aquellas lesiones del área genital habían derivado en tamaño problema.

—Esto de adquirir conocimiento no parece ser fácil.

–En absoluto, pero ahora regresemos a la música.
¿Qué sucedió tras la muerte de Schumann?

–Semanas después de su funeral Clara partió con Brahms para descansar cerca de Lucerna. Brahms siguió viviendo con ella en Dusseldorf hasta mediados de octubre del mismo año, y luego regresó a Hamburgo.

–De un día para el otro.

–Se dice que se separaron repentinamente. Por las cartas que han quedado resulta claro que se amaban pero decidieron no casarse.

–Haciendo gala del romanticismo, la historia terminó mal.

–En cierta medida sí. Ambos prosiguieron independientemente con una carrera exitosa y a menudo ejecutaban piezas para conciertos del infortunado Robert.

–El tratamiento con penicilina habría evitado tanto sufrimiento.

–Significa que la enfermedad ha sido erradicada.

–Aunque el tratamiento es muy efectivo, lamentablemente no se consiguió eliminarla.

–Suena ilógico.

–Si bien la causa esencial de la sífilis está identificada y contamos con antibióticos para el microorganismo, muchas de las enfermedades infecciosas están ligadas a otras variables, socio-culturales y económicas. *Ergo*, el control de las mismas no sólo depende del tratamiento específico.

–¡Qué enmarañado!

–La cuestión es que ante problemas de gran complejidad la disponibilidad de un recurso, incluso eficaz, no asegura que uno vaya a lograr las metas que aspira alcanzar. En el campo de la música también se presentan situaciones similares.

–Ayúdeme a salir de este enredo.

–Es bastante sencillo. Durante mucho tiempo se sostuvo que la razón para el reducido apego del gran público a la “música clásica” provenía de su origen ligado a las élites dominantes. Los formidables medios audiovisuales del siglo XX atemperaron esta suerte de confinación y avalaron parcialmente dicho supuesto. Con la masiva accesibilidad que hoy nos brinda Internet uno habría imaginado una consolidación definitiva del género y sin embargo no es así.

–El auditorio que uno ve en el teatro sigue siendo esencialmente el mismo.

–Al menos por estas pampas, aunque es probable que se trate de un hecho mucho más generalizado.

–Previendo su respuesta: “cuyas razones han de ser de variada naturaleza”.

–Así es, en nuestra jerga la denominaríamos de etiología multifactorial.

–Tengo la impresión que lo lamenta.

–Siempre he creído que la música a la que ambos adherimos influye favorablemente sobre las personas.

–Suena a profecía cumplida.

–No quise transmitir eso, en realidad deseo significar que incrementa la *chance* de sentirnos mejor.

–Desde una perspectiva personalísima puedo asegurarle que las emociones arrancadas a mis cuerdas son muy sentidas.

–Estoy profundamente convencido de eso. Es más, muchas veces desde la platea uno se pregunta qué experimentarán desde las tablas en medio de tan formidable atmósfera. Créame que por momentos uno aplaude en aras de ser educado y agradecido, pero bien permanecería sentado como para asimilar debidamente tamaña experiencia musical.

–Póngale nombres.

–Los ejemplos suelen ser odiosos, hay tanta buena música. Prefiero contestarle con una pregunta. Dígame Ud. qué ha experimentado con los 22 minutos finales de la tercer sinfonía de Mahler, la intervención de Brangania en el dúo de Tristán e Isolda, el *Già nella notte densa* de Otello, o bien el trío con que concluye el Caballero de la Rosa.

–Creo que las palabras son mezquinas para expresar el verdadero sentimiento, de momento se me ocurre un término bastante desusado, “arrobamiento”.

–Muy bella definición, no puedo menos que coincidir con ella.

–Puro narcisismo.

–Más bien una suerte de satisfacción estética que hace al objetivo esencial del arte: el ser humano. Como bien decía Góngora “ande yo caliente y ríase la gente”. Otros lo hallarán en otras expresiones artísticas.

–Acuerdo con su reflexión.

–¿Vio que finalmente estos encuentros tienen sentido? ¡Debemos repetirlos!

–¡Qué terrible, no hay cabo que deje suelto! ¿Me permite incurrir en una vulgaridad?

–Si es una, adelante.

–¡Qué jodido es Ud.!

–Efectivamente, y hasta conmigo mismo.

–Trate de analizar menos, no vale la pena andar escudriñando todo el tiempo.

–Lo veo difícil, justo a mí me tocó ser yo.

–¡Por todos los cielos!

–Mal que me pese debo retirarme, pero nos veremos en la función. Buen concierto ...y no ejecuten a Brahms.

BIBLIOGRAFÍA

- Luger A. *The origin of syphilis. Clinical and epidemiologic considerations on the Columbian theory.* Sex Transm Dis 20: 110-7, 1993.
- Kampmeier RH. *John Hunter – A man of conviction.* Sex Transm Dis 4: 114-5, 1977.
- Dempster WJ. *Towards a new understanding of John Hunter.* Lancet i: 316-8, 1978.
- Porritt A. *John Hunter: distant echoes.* Ann R Coll Surg Engl 41: 1-24, 1967.
- Ricord P. *A practical treatise on venereal diseases.* Rouvier et le Bouvier; Paris, 1838.

*Si ninguna idea entra en tu mente,
haz tu discurso poco evidente.*

PIET HEIN

*No digas nada, no preguntes nada.
Cuando quieras hablar, quédate mudo:
que un silencio sin fin sea tu escudo
y al mismo tiempo tu perfecta espada.*

FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ (DE EL SILENCIO)